

**El Sol, 15 de abril de 1999**

**Por ALFONSO BAECLA TUESTA**

### **El Itinerario del ministro Mufarech**

La designación, gestión y caída del ministro Mufarech obedecen, aparentemente, a una estrategia concebida y ejecutada con precisión matemática. Las cosas han ocurrido como las quiso Mufarech.

No se trata de un político militante ni próximo al oficialismo. Es mucho más. Es un secreto a voces que se trata de un amigo, antiguo y muy estimado, del señor Joy Way. Es, además, un industrial notable.

Además, el presidente Fujimori y el presidente del Consejo de Ministros conocían la posición de Mufarech frente al asunto del contrabando, tema que éste conoce como pocos. Es un prominente industrial textil; y sufre, como todo el país, los efectos de la competencia de los textiles, que ingresan de contrabando.

Fue nombrado ministro de Trabajo, un portafolio casi simbólico, puesto que su labor específica es muy pequeña. Pero el presidente Fujimori y el ministro de Trabajo coincidieron en la necesidad de erradicar el contrabando; y estuvieron de acuerdo con que el hombre para llevarlo adelante era Mufarech.

¿Por qué, entonces, surgieron las desavenencias entre el ministro Mufarech y Joy Way, al punto de hacer necesaria la renuncia de aquél?

Hay que separar, para explicarse lo sucedido, el fenómeno del contrabando, del camino seguido por el ministro para combatirlo y de los efectos políticos del mismo.

El ministro Mufarech denunció, a través de la TV, la magnitud del contrabando, la existencia de mafias, con raíces en la misma Sunad, y los nombres de las autoridades que conocían y toleraban su actuación. Preciso montos. En pocas palabras: Hizo estallar una bomba publicitaria.

Sorprendió al país. Y sorprendió, sin duda, al Presidente de la República, a su amigo Joy Way y a los demás ministros. Tocó a personas que gozaban —que gozan aún— de la confianza del Gobierno. Debió, sin duda, informar antes al Presidente del Consejo de Ministros, al pleno del Gabinete, de los informes que había reunido, y del uso que iba a hacer de los mismos.

Quien representa al Estado y dirige la política general del gobierno es el Presidente de la República.

Después del Presidente, es el presidente del Consejo de Ministros (Joy Way) "el portavoz autoriza del Gobierno". (Art. 123 de la Constitución).

El ministro Mufarech debió informar a sus colegas. Es atribución constitucional del Consejo de Ministro "deliberar sobre asuntos de interés público". La magnitud del "destape" de Mufarech hacía indispensable cumplir con estos pasos previos. En el quehacer político, más aún, en el nivel ministerial, donde todo se cimenta en la "confianza", no se los sorprende. La misma Constitución es explícita: "La dirección y la gestión de los servicios públicos están confiadas al Consejo de Ministros; y a cada ministro, en los asuntos que le competen a la Cartera a su cargo".

El desenlace era previsible para todos, pero principalmente para el mismo Mufarech cuando el presidente Fujimori y el presidente del Consejo de Ministro mostraron su sorpresa, su desagrado, y dictaron medidas inmediatas para demostrar que el Gobierno no se movía como nave al garete. Joy Way dirigió un oficio al ministro, conminándolo a entregar, sin hacer caso de feriados, "las pruebas" al fiscal encargado de investigar la denuncia. Mufarech no le contestó. Al desacato, el desaire.

Los efectos políticos de las revelaciones del ministro fueron inmediatos. En un clima saturado de denuncias, la actitud del ministro fue un presente de los dioses para la oposición. A tal punto, que el líder de la UPP, el doctor Pease, le abrió las puertas de su agrupación al ministro. ¿Un reemplazo para Alfredo Barnechea? ¿Fue éste otro punto preestablecido en el itinerario del exministro Mufarech?

Pero, ¿qué espera el país del Gobierno? La lucha decidida, efectiva, hasta sus últimas consecuencias, para erradicar el contrabando. Una cosa es Mufarech, y otra es el contenido de sus denuncias. Esto último es lo que interesa al Perú, y creemos que debe interesar también al Gobierno. Y, por último, un consejo que no por viejo resulta desdeñable: "Un gobierno debe cuidarse de sus amigos, y un gobernante, de sus parientes".